



PASO DEL BERESINA
del 27 al 29 de Noviembre de 1812.

ARTÍCULO ADICIONAL.

CONSTRUCCION DE DOS PUENTES DE CABALLETES SOBRE EL RIO BERESINA EN RUSIA, POR EL GENERAL CONDE DE EBLÉ, EL 28 DE NOVIEMBRE DE 1812, CUANDO LA RETIRADA DEL EJÉRCITO GRANDE.

El paso del Beresina por el ejército Francés á fines de Noviembre de 1812, se verificó sobre dos puentes de caballetes construidos bajo la direccion del general conde de Eblé, cuyo relato nos parece oportuno para escitar la aplicacion de nuestros jóvenes militares, segun representa la lámina III.

El 21 de Noviembre el general Ruso Lambert, se amparó del puente de Borisow, ciudad situada sobre la izquierda del Beresina. El 23, el segundo cuerpo del ejército Francés, mandado por el mariscal duque de Reggio, atacó y batió á esta division, que volvió á pasar el rio sobre la derecha, y al retirarse cortó el puente de Borisow. El 25, el general Eblé, que tenia á sus órdenes los equipages de puentes, y el general Chasseloup, comandante de los ingenieros encargados de la construccion de los puentes sobre el Beresina, llegaron á Borisow á las cinco de la mañana. El general Chasseloup tomó bajo sus órdenes bastantes compañías de zapadores, y el resto del batallon del Danubio, que era de obreros de marina; pero el 26 por la mañana declaró este general la imposibilidad en que se hallaba para construir el tercer puente que se tenia que hacer, y puso su tropa á disposicion del general Eblé, manifestando que la artillería era la única que en la guerra podia encargarse de la construccion de los puentes.

El general Eblé tenia á sus órdenes siete compañías de pontoneros, con fuerza de cuatrocientos hombres en buen estado, habiendo todos conservado sus armas; y habia logrado conservar y llevar consigo seis cajones que contenian útiles para los obreros, de madera, hierro, cubos, palas, picos, hachas y demas, dos fraguas de campaña y dos carros de carbon, y mandó tomar en Smolensk quince clavos grandes y un útil á cada pontonero, que sirvieron para la construccion del puente.

Se dejaron en Borisow dos compañías de pontoneros y dos de zapadores, para aparentar querer componer el puente roto para efectuar un paso, y las demas compañías salieron para Wesselowo, pueblo situado á cuatro leguas sobre Borisow, en donde se habia determinado construir el puente.

El rey de Nápoles, el duque de Reggio, el general Eblé y el general Chasseloup se habian dirigido tambien sobre este punto, y se convino en que se construyeran tres puentes de caballetes, dos por la artillería y uno por el cuerpo de ingenieros.

Napoleon ordenó echar un puente á las diez de la noche, pero imposible de poderlo verificar, á causa de que los caballetes que habia construido el segundo cuerpo, no eran mas que veinte, y muy débiles. Pero á las cinco de la mañana se principió á trabajar destruyendo casas para obtener la madera, y construyeron clavos en las fraguas, y para suplir la falta de botes, se construyeron tres pequeñas balsas que no podian llevar mas que diez hombres.

El 26 á las ocho de la mañana dió Napoleon la orden de echar los puentes, y al momento se empezaron dos, distantes cien toesas uno de otro, y al mismo tiempo un destacamento de caballería con un cazador á la grupa pasó el rio, y en las balsas cuatrocientos infantes. Los Rusos, que habian hecho un fuego continuado toda la noche, no opusieron otra resistencia á la construccion de los puentes, que un tiroteo de tres ó cuatro horas, el que hicieron callar los tiradores Franceses á pié y á caballo, y la artillería que estaba sobre la izquierda del rio.

El general Eblé reconoció ser la anchura del rio de 54 toesas, y se trabajó todo el dia en la construccion de los caballetes. A la una del mismo dia, se con-

cluyó el puente de la derecha, que estaba destinado solo para la infantería y la caballería, cuyo armazon había sido construido de tablas de cuatro y cinco líneas de espesor. El segundo cuerpo mandado por el mariscal duque de Reggio, pasó primero; todos los regimientos marchaban en buen orden, manifestando mucho entusiasmo, y Napoleon, que no había dejado la orilla del río, desde la mañana se colocó á la entrada del puente, y vió desfilar la tropa. Con mucha precaucion se hizo pasar en seguida una pieza de á ocho y un obus de á seis con sus arcones de municiones, y unos carros con cartuchos de fusil.

El duque de Reggio marchó directamente hacia el campo de la division Russa, y la desalojó en un momento de una posicion formidable. Esta division, á quien las disposiciones aparentes de paso hacia el Borisow, la pusieron en la incertidumbre, volvió al anocheecer á tomar la posicion, pero fué de nuevo rechazada á pesar de sus esfuerzos por espacio de dos dias, y dejó á los Franceses dueños de la posicion que cubria el desfiladero de los puentes.

El de la izquierda, destinado especialmente para los carros, y suspendida su obra por dos horas para acabar con mas brevedad el de la derecha, fué concluido en cuatro, y al momento desfiló sobre este puente la artillería del segundo cuerpo, la de la guardia, el gran parque, la artillería de los demas cuerpos y carros del ejército. En lugar de tablas fuertes que se necesitaban para construir el tablero de este puente, y que no se encontraron, se emplearon roletas de quince á diez y seis piés de largo, y de tres á cuatro pulgadas de diametro. Al pasar los carros sobre este tosco tablero trotando los caballos, á pesar de las prevenciones que se hicieron á los conductores, causaban al puente violentos sacudimientos, y los caballetes se sumergian con desigualdad sobre un fondo fangoso, de que resultaban ondulaciones é inclinaciones que aumentaban los sacudimientos que hacian separar los piés de los caballetes, causando tres roturas en el puente. A las ocho de la mañana se aplastaron tres caballetes; el general Eblé se consternó con este acontecimiento que no pudo evitar. Los pontoneros se hallaban muy fatigados, y estaban reunidos por compañías con sus oficiales en el vivac; las amenazas hubieran sido insuficientes para conducirlos al trabajo, pero la voz del honor y el respeto que tenian á su general, los hizo volver en seguida á él, se tomó la mitad de los obreros, y á las once el puente estaba reparado, y los carros continuaron pasando. El 27 á las dos de la mañana se rompieron tres caballetes en lo mas profundo del río; la segunda mitad de los pontoneros que había descansado ya algun tanto, restableció esta rotura, que fué mas penosa que la primera. Durante este tiempo, el general Eblé hizo construir á su presencia nuevos caballetes, y la comunicacion se restableció entre las dos orillas á las seis de la mañana, y á las cuatro de la tarde se rompieron aun tres caballetes, pero este accidente se reparó en dos horas.

Por el puente de la derecha solo pasaban hombres y caballos, y por lo mismo los caballetes resistieron; pero las tablas que formaban el tablero, colocadas en tres lechos, no habían podido fijarse con solidez, y por consiguiente se rompian y desarreglaban sin cesar por el peso de los caballos, de donde resultaban roturas, y para disminuirlas se cubria el tablero con cañamo y heno, que se renovaba con frecuencia, y á pesar de estos inconvenientes, el paso se efectuó por las tropas con bastante prontitud, pues marchaban en orden y reunidas. En la noche del mismo 27 se presentaron nuevos obstaculos y embarazos. Pelotones de hombres aislados, caballos y carros, llegaron en tumulto y confusion, arrojándose sobre el puente; el general Eblé y demas generales no pudieron establecer el orden, y como los carros se precipitaban hacia los estribos del puente en treinta ó cuarenta columnas, aumentaban el peligro, y detenian todo paso.

El 28 por la mañana, durante los ataques combinados de los ejércitos Rusos sobre el Beresina, el desorden á la inmediacion de los puentes llegó á su colmo, y con-

tinuó así todo el dia; cada uno queria pasar primero, nadie queria ceder, de manera, que el paso quedaba interrumpido largo tiempo, todo se volvía disputa y nadie pasaba. Los hombres, caballos y carros de la cola de las columnas, sobre las cuales caian las balas y granadas del enemigo, empujaban hacia el puente á la multitud, de que resultó que se reuniera á las inmediaciones una masa de seiscientos á setecientos toesas de longitud, sobre ciento cincuenta á doscientas de profundidad, cuya multitud confusa de hombres, carros y caballos, envueltos y amalgamados, no podian efectuar ningun movimiento. El noveno cuerpo, que sostenia la retirada, combatia desde la mañana con un valor admirable contra fuerzas superiores, pero su frente se desbandó, y los Rusos llegaron á la una de la tarde á establecer baterías que descubrian los puentes y barrían sin cesar esta masa informe de hombres, caballos y carros; y entonces una parte se precipitó en el río, los caballos perecieron en el hielo abandonados por los conductores, y algunos hombres se salvaron á nado, y los demas se los llevó la corriente. Como los caballos quedaron sin guia, formaron una masa impenetrable, y los cuerpos muertos y carros destrozados, fueron un obstaculo para aproximarse á los puentes.

El fuego cesó de una y otra parte á las cinco de la tarde, pero debiendo retirarse de noche el noveno cuerpo, fué necesario abrirse un paso por entre los escombros de hombres y caballos muertos, formando una trinchera, y los demas que se pudieron conducir se arrojaron al agua; ciento cincuenta pontoneros empleó el general Eblé en esta operacion, y no quedaron mas que caballos muertos, y los vivos que se encontraron se condujeron al puente. El noveno cuerpo abandonó su posicion á las nueve de la noche, despues de haber dejado sobre la orilla izquierda algunas avanzadas y una retaguardia para observar al enemigo, y desfiló sobre los puentes en buen orden, llevando consigo toda su artillería, y á la una de la mañana del 29, había ya acabado de pasar á la orilla derecha, á escepcion de la retaguardia, y nadie pasaba ya por los puentes. Sin embargo, quedaban aún sobre la orilla izquierda oficiales enfermos y heridos, empleados de varios ramos, oficiales pagadores con sus fulgones, mugeres, niños, vivanderos, soldados rezagados, y algunos armados, pero postrados de la fatiga, y en fin, una multitud de individuos aislados, con sus caballos, equipages y provisiones, se arrojaba en masa sobre los puentes para pasar á la vez; pero luego que los Rusos suspendieron sus fuegos, los vivaques se establecieron con una increíble seguridad, como si hubieran estado en México, y empezaron á disponer sus viandas como si allí se hubieran de quedar, á pesar de las vivas instancias del general Eblé y del mariscal Victor. Y no obstante de haber pegado fuego á algunos carros, á las cinco de la mañana ya casi nadie pasaba. A las seis y media retiró el mariscal Victor sus últimos puestos. Entonces los indolentes se removieron en masa sobre los puentes, embarazándose el paso unos á otros por la última vez. El general Eblé tenia orden de Napoleon de quemar los puentes á las siete de la mañana, y tenia hechos los preparativos para la ejecucion, pero la retardó todo lo que fué posible, y no la ejecutó hasta las ocho y media, cuando ya no había un momento que perder, cuyo trabajo duró una hora. La multitud que había quedado en la orilla izquierda, daba gritos de desesperacion: algunos se arrojaron al río, y otros á las llamas, pero á las nueve, habiendo llegado una nube de Cosacos, hizo prisionera á la multitud, y se apoderó de todo. El general Eblé se retiró con su tropa poniéndose á salvo, y la artillería Rusa rompió el fuego al momento. El número de prisioneros que hizo el enemigo en la margen izquierda del río, fué de cuatro á cinco mil mugeres y niños, tres á cuatro mil caballos, de seis á setecientos carros, y unos cuantos de municiones rotos, y tres ó cuatro piezas lo mismo.

La anchura del Beresina sobre el punto de Wesselow, en donde se echaron los puentes, es de cincuenta y cuatro toesas; su mayor profundidad de seis á siete piés, el fondo fangoso, su corriente poco rápida y conducia pedazos de hielo; su orilla

derecha muy pantanosa, pero el frio habia endurecido el terreno, pues sin esta circunstancia no hubieran podido los carros acercarse á la orilla. Para la construccion de los puentes se emplearon las maderas de las casas domésticas. La altura de los caballetes era de tres á nueve piés; la longitud de las mesillas de catorce. Habia en cada puente veintitres caballetes y catorce travesaños: la distancia de un caballete á otro era de trece á catorce piés: las maderas que servian en lugar de viguetas para formar los travesaños, tenian de diez y seis á diez y siete piés de longitud, y de cinco á seis pulgadas de diámetro, pero no hubo tiempo de cuadrarlas: los rodetes que formaban el tablero del puente para los carros tenian de quince á diez y seis piés de longitud, y de tres á cuatro pulgadas de diámetro: las tablas viejas, que puestas en tres lechos formaban el tablero del puente para la infanteria y caballeria, tenian de siete á ocho piés de longitud, y de cinco á seis pulgadas de ancho y de cuatro á cinco líneas de espesor: cien pontoneros trabajaron metidos en el agua para colocar los caballetes y contenerlos hasta que las viguetas estuvieron puestas sobre ellos y afirmadas; pero éstos todos perecieron.

Se hubieran evitado tantas fatigas, pérdidas y desastres si se hubiera creído al general Eblé, que queria conducir la mitad del equipage de puentes de sesenta barcas que habia en Orcha seis dias antes de llegar á Berissow, pero hubo orden de quemarlo. En efecto, quince barcas hubieran sido suficientes para este paso, pues se tenian bastantes caballos para trasportarlas. Este es un pequeño pero fiel bosquejo del paso del Beresina por el ejército grande en su retirada de Rusia, en la que fué destruido, no por los Rusos, sino por la hambre, la fatiga y el frio, que llegó á treinta y dos grados.

Este relato facilitará la discusion á nuestros lectores militares, estimulando su aplicacion, y al mismo tiempo se podrán formar una idea de lo que son los puentes y su paso en estas circunstancias.

PÁRRAFO ÚNICO.

Por lo estupendo de este suceso esige la curiosidad una idea de su origen, y vamos á darla aunque ligeramente. Este formidable ejército, mandado por el vencedor de la Europa, al emprender la campaña de Rusia se componia de seiscientos cincuenta mil hombres, de los cuales ciento cincuenta mil eran de caballeria, treinta mil artilleros y veinte mil zapadores, minadores y pontoneros, mil trescientos setenta y dos piezas de artilleria de campaña, un tren de sitio bastante numeroso, seis equipages de puentes, tres mil carros y arcones de municiones y pólvora, seis mil carros, comtezas y galeras cargadas de toda clase de víveres, mas de cinco mil carretas y galeras cargadas de equipages, utensilios de hospital y herramientas de todas clases; todo caminaba en convoyes ordenados en escuadrones y batallones por varios caminos; innumerables rebaños de ganado mayor y menor y remontas de caballos seguian al ejército, y un crecido número de vivanderos con muchos carros y algunos trineos cargados de efectos y provisiones seguian á estas largas hileras de carros.

Habíanse establecido en Dantzek, Koenigsber y otros puntos, inmensos almacenes á retaguardia del ejército. Todos los preparativos que se hicieron para esta descumunal empresa fueron tan gigantescos como ella. Toda la Europa se reunió en este grande ejército, compuesto de todas las naciones: en él se hablaban todos los idiomas y se profesaban todas las religiones; no se sabe qué admirar mas, si la audacia del gefe para reunirlos cuando todos le eran extranjeros ó enemigos, ó la resignacion de los hombres para obedecerle, y sin embargo todos le fueron fieles. Este grande ejército, mandado por el emperador en persona y por reyes, principes, duques y mariscales, se hallaba el 23 de Junio de 1812 sobre el Niemen prolon-

gado en una línea de cuarenta leguas, ó mas bien concentrado en masa sobre un centro dividido en catorce cuerpos de ejército, del modo siguiente.

El 1.º, mandado por el mariscal Davoust, principe de Eskonoult, de setenta mil hombres, compuesto de todas naciones, se hallaba en el centro. El 2.º, mandado por el mariscal Oudinot, duque de Reggio y de Eslingen, de treinta mil Westphalianos, Bavaros, Sajones, Polacos y Holandeses, se hallaba tambien en el centro. El 3.º, mandado por el principe de Schwartzemberg y Regnier, de treinta y cuatro mil Austriacos, formaba el extremo derecho de esta línea. El 4.º á la izquierda del anterior, mandado por el rey de Westphalia, de setenta y nueve mil doscientos Westphalianos, Sajones y Polacos. El 5.º á la izquierda, mandado por el principe Eugenio, virey de Italia, de setenta y nueve mil quinientos Bavaros, Italianos y Franceses. El 6.º, mandado por el mariscal Macdonald, duque de Tarento, apoyado sobre Riga en el Baltico, formaba el extremo izquierdo con treinta y dos mil Prusianos, Bavaros y Polacos. El 7.º, mandado por el rey de Nápoles, de sesenta mil Españoles, Portugueses, Bavaros, Sajones y Austriacos, los mas eran de caballeria, se hallaba en el centro. El 8.º, mandado por el mariscal Ney, principe de la Moskowa, de cuarenta mil Franceses, Italianos, Sajones y Polacos, se hallaba en el centro. El 9.º, mandado por el mariscal Victor, duque de Velune, de cuarenta mil Prusianos, Bavaros, Sajones y Polacos, tambien se hallaba en el centro. El 10.º, mandado por el mariscal Augeriau, de cuarenta mil Italianos y Alemanes, se hallaba en el centro. El 11.º, mandado por el mariscal duque de Istria, de cuarenta mil de todas naciones. El 12.º, mandado por el mariscal duque de Dantzek, de veinticinco mil de todas naciones, se hallaba á la derecha de Macdonald. La guardia imperial antigua y nueva se componia de cuarenta mil hombres, en su mayor parte Franceses y Polacos, mandada por el mariscal Lauriston la infanteria, y la caballeria por el mariscal Bessieres. La reserva de cuarenta mil hombres, mandada por el mariscal Mortier, duque de Treviso, se hallaba á retaguardia del grande ejército. La artilleria estaba mandada por el general Lariboysiere. Los ingenieros, zapadores y minadores los mandaba el general Chasseloup. Los pontoneros, con seis equipages de puentes y el batallon del Rhin de obreros de marina, estaban mandados por el general conde de Eblé, primer inspector de artilleria de Francia.

Tan imponente y amenazador era el aspecto de este formidable ejército que iba á combatir contra el coloso del Norte, de donde á los cinco meses habia de volver destrozado (1).

El ejército Ruso, mandado por el emperador Alejandro, se componia de trescientos mil hombres con seiscientas piezas de artilleria, inferior en número y disciplina al ejército Francés; pero superior por hallarse en su pais, favorecido de las armas del clima y de los elementos propios de las regiones del polo.

A mas del grande ejército que Napoleon tenia en Rusia en aquella fecha, tam-

(1) Para tan descumunal empresa se necesitaban descumunales preparativos para una marcha de ochocientas leguas desde Paris á Moscow, y para ellos inmersas sumas, las cuales no se sabe positivamente de dónde se las proporcionó Napoleon, y se presume que parte de ellas las dieron los Judíos cuando les permitió reunir en Paris el Sanhedrin para restablecer el Templo de Jerusalem, por lo que le dieron el renombre de nuevo Ciro, y les ofreció ayudarles con su poder en aquella difícil empresa, pues la Escritura dice que nunca jamas se volverá á restablecer el templo de Salomon.

Tambien se dijo en aquel tiempo que en Paris se habian falsificado los billetes del banco de Rusia por sumas enormes que el ejército habia de hacer circular en aquel pais, corriendo la voz de que se habia apoderado de ellas; pero Napoleon lo único que dijo en una conversacion á los que le rodeaban una vez que se ofreció hablar sobre este asunto: ¿Pues qué yo no sé á quien he de hacer pagar los gastos de la guerra? Pero el ministro del tesoro habia reunido cuatro mil millones de francos y la Francia no tenia deuda: el dinero no faltó en el ejército.

bien tenía en España, al mando de José su hermano, doscientos sesenta mil ciento cincuenta hombres, de los cuales veintiseis mil ochocientos cincuenta eran de caballería, sin contar los cuerpos francos, cívicos y juramentados que había levantado en aquel país, que eran como sesenta mil.

Toda la Europa marchaba bajo sus águilas, noventa millones de hombres obedecían sus órdenes desde las Columnas de Hércules hasta Moscow, y desde la desembocadura del Vístula en el Báltico hasta la del Volga en el Mar Negro: tanto así era su poder y su gloria en 1812, que había llegado al apogeo de la grandeza humana, desde donde no podía remontar al espacio y debía descender por sí mismo de tanta altura á que por sí mismo se elevó.

Los grandes hombres cometen grandes faltas, que una vez cometidas nunca las pueden reparar. Napoleón las cometió, cualesquiera que hayan sido sus miras, en la injusta guerra de España y en la impolítica campaña de Rusia que causaron su ruina; y por último, él por sí mismo puso fin á su carrera entregándose á los Ingleses en el Belerofonte, pudiendo haberse ido á los Estados-Unidos á donde probablemente hubiera llegado á pesar de los cruceros Ingleses; pero ya el destino ponía término á la brillante carrera del genio incomparable que había emprendido la regeneración de la Europa; pero le faltó tiempo para concluirla, según él dijo. Este hombre, verdaderamente singular, ocupa las primeras páginas de la historia del mundo, por sus profundas combinaciones militares y políticas, por sus gigantescas empresas, por las batallas que ganó y por las obras estupendas que mandó ejecutar, como el aplanamiento de los Alpes por el camino del Simplon y el puente del Diablo, por la construcción del arco de Milán y la columna del monte Cenís para eternizar la memoria del inmenso número de soldados que tuvo á sus órdenes.

Séanos permitido á los que por algún tiempo seguimos sus águilas, tributarle en estas líneas el recuerdo de nuestra memoria, por sus glorias, por sus hechos y por sus desastres.

ell m

CAPITULO VIII.

DE LA CASTRAMETACION Ó ARTE DE CAMPAR, RECONOCER EL TERRENO, DEMARCAR EL CAMPO Y LEVANTAR LOS ATRINCHERAMIENTOS PARA CUBRIRLO CUANDO HA DE PERMANECER, Y DISTRIBUIR EL TERRENO PARA COLOCAR LAS DIVISIONES Y LOS CUERPOS DE TODAS ARMAS, Y DELINEACION Y COLOCACION DE LAS TIENDAS Y PRECAUCIONES PARA DEFENDERLO.

LA castrametación fué inventada y cultivada por los Romanos, de quien la hemos recibido, y es un ramo importante de la ciencia de la guerra, que da reglas cuando no fijas, muy aprosimadas para campar un ejército, previo un exacto reconocimiento del terreno, para aprovechar en favor los mas pequeños accidentes que proporcionen las localidades. Lo mas esencial de las castrametaciones se reduce á elegir para campar la posición mas adecuada á la clase y número de las tropas de cada arma, atendiendo á la estación y al tiempo que podrá durar el campamento y á las circunstancias de la guerra, y al poder del enemigo y del ejército propio, por si fuere necesario atrincherarlo, teniendo presente que reúna la localidad en cuanto sea posible, las ventajas de tener agua y leña á sus inmediaciones, y libre ventilación, y que ésta no venga de donde hay pantanos, lagunas ó aguas estancadas y ciudades populosas que estén inmediatas.

Conviene no detener el curso de las aguas, de los ríos, arroyos ó fuentes que estén inmediatos al campamento, y que no se arrojen en ellas inmundicias ni animales muertos. Las aguas de los pozos ó norias se deben mantener limpias porque si se enturbian se corrompen facilmente. Las inmundicias del campamento se arrojarán distante por el lado opuesto á la corriente del aire reinante en la estación, y se precaverá con el mayor cuidado no arrojar caballos muertos en los charcos inmediatos que formen las lluvias, porque se corrompe el aire de una manera tan nociva, que puede ocasionar un violento contagio reunido con los miasmas producidos por la respiración de tantos hombres reunidos; y para acreditar este aserto basta observar, que de las cerdas de la cola de un caballo arrojado en un charco cuando llegan al estado de putrefacción ó descomposición, se transforman en culebras; en esto se podrá conocer el grado de malignidad á que puede llegar la impregnación del aire cuando se incorpora con los miasmas corruptibles procedentes de parages húmedos ó pantanosos, ú otros, en que disecándose las aguas, dejan en su fondo porción de animalitos que con los calores se pudren y corrompen muy pronto, y la descomposición de estos cuerpos convertidos en pequeños átomos infestan el aire que el cuerpo humano aspira por sus poros absorbentes y exhalantes, y se introduce en los humores y la sangre, dañándolos.

Nunca será bastante encarecer las precauciones que se deben tomar por la junta de salubridad para evitar semejantes accidentes que pueden degenerar en enfermedades ó contagios que destruyen el ejército, y para precaver en algun tanto esta calamidad se quemará con frecuencia alguna pólvora en el campamento para purificar el aire, y se harán hogueras con leña de pino ó cualquiera otra que

sea resinosa. La mayor desgracia que puede afligir á un ejército es el contagio de las enfermedades, que son consiguientes á sus fatigas y privaciones y á los malos y escasos alimentos, y por lo mismo el general en jefe pondrá por su parte todos los medios posibles para evitarlo y aun el de mudar el campamento distante á otro punto.

La regularidad y buena distribucion del terreno para los campamentos, la colocacion conveniente de las tropas, y la policia y limpieza que debe haber, es la mayor garantia de su salubridad y conservacion.

Los medios de que se debe usar para poner un campamento en seguridad y á cubierto de una sorpresa, nos lo demuestran bien los campamentos de los ejércitos Romanos, pues la esencia de la guerra en nada ha variado desde aquel tiempo, solo las armas y los usos para aprovecharnos de sus máximas. Los Romanos atrincheraban sus campamentos con tanto cuidado y esmero como si hubiesen de permanecer siempre, y por esta precaucion jamas fueron sorprendidos; pero en nuestro tiempo la velocidad con que se hace la guerra no da lugar á estos preparativos, ni menos cuando se lucha con un enemigo bisoño, para quien no es menester tanto preparativo; pero sin embargo, toda precaucion es prudente, y aprovechando los recursos mas fáciles y prontos para asegurar el campo de un golpe de mano se dispondrá de los carros de conduccion, desmontándolos y formando con ellos una trinchera clavando en tierra en línea las dos ruedas grandes, en seguida se colocará el cajon ó cuerpo del carro, y delante sobre la lanza las dos ruedas chicas sostenidas por ella y clavadas tambien en tierra; de manera que cada carro puede cubrir una línea de 16 á 20 varas, y se tendrá un atrincheramiento capaz de cubrir el frente de un campamento, y en caso de necesidad y en cuanto lo permitan las circunstancias, se podrá aumentar aquel con la carga.

Los Romanos formaban sus atrincheramientos en figura cuadrada y oval, pero en nuestro tiempo la prudencia y la táctica aconsejan que debe ser arreglada á la localidad. La ordenanza de nuestro ejército demarca el modo y disposicion en que se debe campar; pero diremos de paso, que regularmente es en dos líneas, apoyando sus alas ó extremos sobre algunos puntos fuertes, como alturas, rios, bosques, colinas ó pueblos ú otras desigualdades semejantes, dejando al frente el suficiente terreno despejado para que sirva de campo de batalla, á donde debe concurrir el ejército con este fin cuando se ofrezca. La caballería campará en los extremos de las líneas, y á retaguardia de ella los vivanderos en el órden que se dirá.

La artillería con todos los parques formará á retaguardia de las líneas un campamento aparte, y en los intervalos de la caballería y la infantería y en el centro y otros puntos convenientes, segun las localidades, se colocarán algunas baterías de piezas ligeras, y á retaguardia de este campamento á distancia conveniente, se situarán los almacenes ambulantes de víveres y los hospitales de sangre.

La eleccion ó reconocimiento del terreno para situar un campamento para poco ó mucho tiempo, pertenece esclusivamente al cuartel-maestre general, asociado del ingeniero en jefe, del comandante general de artillería, del aposentador general, y de un ayudante general de la plana mayor. El ingeniero en jefe reconocerá los puntos en que se deban construir algunas obras. El general de artillería tambien reconocerá los en que se deban colocar algunas piezas ó baterías. El aposentador general reconocerá el terreno y colocará las divisiones en el que á cada una le haya demarcado el cuartel-maestre general; y los ayudantes de plana mayor conducirán las cabezas de las divisiones ó brigadas hasta entregarlas al aposentador general para su colocacion, quien habrá demarcado con piquetes y á cordel el terreno que cada cuerpo ha de ocupar, teniendo presente que un soldado de infantería ocupa 2 piés en la línea, un caballo con su jinete 3 piés 6 pulgadas, en hilera 9 piés, y atalajado jalando un carruaje 14. Las cureñas de los

cañones del calibre de 4, 6, 8 y 12, puestos en batería, ocupan 6 piés de centro á centro, y otros tantos debe haber de distancia entre una y otra pieza. Entre uno y otro batallon campado debe quedar un intervalo de 20 piés; entre las brigadas 30; entre las divisiones 60; entre las filas de infantería 1 pié y 2 pulgadas; entre las de caballería 3 piés 6 pulgadas; entre las piezas de artillería en hilera debe quedar un espacio de 3 piés 6 pulgadas, y lo mismo de un carro á otro.

El terreno que se destina en un campamento para cada 100 hombres de infantería, son 300 toesas de profundidad ó en cuadro, y lo mismo para un escuadron de caballería, sea el campamento susceptible ó pasajero. Al cuartel-maestre corresponde señalar los puntos en que se han de colocar las avanzadas y grandes guardias, y á los ayudantes de plana mayor conducir las. Estos puestos se elegirán cuidadosamente, como que de ellos y su vigilancia depende la seguridad del campamento, y por esto el jefe de día, los ayudantes de plana mayor y las patrullas los visitarán continuamente, para evitar un descuido, que seria muy funesto, estando al frente del enemigo. Estos puestos tendrán sus centinelas avanzadas á una distancia proporcionada; cada una se compondrá de tres hombres, uno de centinela, otro de vigilante, tendido en tierra, y otro de escucha, tambien en tierra, avanzado de la centinela lo que sea conveniente para observar mas de cerca sin ser visto de las del cordon del enemigo.

Si dichas centinelas observaren alguna novedad, el vigilante avisará inmediatamente al puesto. Si las centinelas del enemigo estuvieren muy inmediatas, tambien la centinela del puesto estará tendida en tierra, y si fuere tiempo de invierno, se relevarán con frecuencia, arreglándose al frío que hiciere; pues si este es muy excesivo y se dilatan en relevarlas, se suelen helar: asi sucedió muchas veces en el ejército del centro en España en 1808. La racion de aguardiente que se reparte á los soldados de las avanzadas ó de cualquiera otro servicio semejante, debe ser muy moderada, aunque se vuelva á repetir segunda y tercera vez con algun intermedio, porque siendo esta con demasia, el soldado se ataranta ó se embriaga y se rinde al sueño muy pronto, y de consiguiente se hiela. Si la cadena de puntos avanzados forma la línea de observacion al frente de un campamento, los intervalos de un puesto á otro deben ser observados por los dos para que nadie pueda pasar sin ser visto. Si estos puestos fuesen de un campamento, se deben cubrir con pequeños parapetos, porque como son permanentes, deben situarse en puntos ventajosos para no ser sorprendidos; pero si son de un ejército en marcha, no se puede ni conviene hacer esto, porque regularmente estos puestos varian de noche el lugar que han ocupado en el día para no ser sorprendidos.

Reconocido el país para establecer un campamento, se deberá elegir de preferencia aquel que por su localidad preste mas comodidad, para que formando línea con cortos intervalos, tenga cubiertos sus frentes con rios, bosques, barrancos, colinas, arroyos, pantanos ó lagos, para ponerlo á cubierto de un golpe de mano.

Si los campamentos se han de conservar largo tiempo, en todos eventos será oportuno atrincherarlos ó cubrirlos con obras de fagina, fortificando los puentes y rios de los rios, gargantas, puntos elevados y dominantes, formando de esta manera un cordon ó línea.

Si el campamento se convirtiere en cuarteles de invierno, esige á mas de lo dicho, que el país tenga suficientes forrages, leña y demas comodidades; y siempre se preferirán los pueblos mas grandes, abastecidos y cómodos, con los demas requisitos que quedan dichos.

Escogido un país, bien sea para campamentos temporales, ó cuarteles de invierno, el general, por la estadística, tendrá conocimiento del número de pueblos que tiene cada distrito, el de las casas y habitantes de cada uno, y cuántos podrán tomar las armas, el número de cabezas de ganado de todas clases, y particularmente de caballos y bueyes, el de los carruages y atajos de mulas, el del número

de fanegas de grano de cada especie que pueda haber almacenados, el de los molinos de agua, fuego y viento y la cantidad de fanegas de grano que podrá moler cada uno en un tiempo determinado.

El terreno escogido para sentar los campamentos, tendrá á mas de los requisitos indicados, el de ser seco y duro, con poca ó ninguna piedra y elevado, para evitar inundaciones, sea por las lluvias ó por las nieves que se derriten en verano, y distantes de presas, esclusas ó diques, pues rompiéndose cualquiera de estos, puede inundar los campos [1].

Como para situar los campamentos se debe procurar que haya agua inmediata, siempre se escogerán las orillas de los rios; pero se debe saber primero si sus aguas con las crecientes producidas por las lluvias se salen de madre.

Los campamentos no solo se establecen para dar descanso a los ejércitos con seguridad de ser inquietados por el enemigo, sino tambien para organizarlos, y estos mas bien que los primeros deben ser atrincherados, pues el auxilio de la fortificación los pone á cubierto de las correrías del enemigo, aunque ya en estos tiempos va desapareciendo el uso de atrincherar los campamentos, pudiéndose decir, que los generales modernos no lo hacen ya, sino una ú otra vez, pero no sabemos con qué fundamento, cuando los antiguos sacaron tanta utilidad de ellos; pues aunque el sistema de guerra ha variado, menos en esta parte. Estos y las plazas son las escuelas de los ejércitos, de donde saldrán ya en disposicion de batirse en campo raso, y sacándolos antes de estar disciplinados sera un error.

Los generales que mandan ejércitos bisoños, deben adoptar el sistema de atrincherar los campamentos, pues solo de esta manera pueden librarse de las sorpresas que comunmente sufren las tropas nuevas.

La construccion de las obras de los campamentos, no solo facilitan al soldado acostumbrarse á la fatiga, sino de darle tambien la instruccion necesaria en esta clase de trabajo, que ha de ser uno de los que ha de ejercitar.

Los campamentos no deberán ocupar mas terreno que el puramente necesario, para que cómodamente puedan formar las tropas.

No obstante lo dicho de que los ejércitos bisoños ó inferiores en número necesitan atrincherar sus campamentos, cuando son aguerridos y numerosos no necesitan guarecerse de los atrincheramientos, y solo lo harán en ciertos casos, como en el de sitiar una plaza, que para resistir los ataques de las salidas de la guarnicion y de las tropas que vengan á socorrerla, deben hacerlo por medio de las líneas de circunvalacion y contravalacion.

Los atrincheramientos, para cubrir un campamento, se trazarán del modo mas conveniente á las localidades, acomodando a ellas sus obras sin ceñirse á figura determinada, sino á las que el terreno indique como mas conveniente, atendiendo al tiempo que ha de durar. Pero en los terrenos llanos y sin desigualdades, siguiendo la máxima de los Romanos y las necesidades de nuestra estrategia y táctica, se trazarán en cuadro, cuyas caras se cubrirán con pequeños lienzos de cortina formadas de un parapeto, y en los extremos se apoyaran ángulos salientes formados de igual parapeto con caras y sin flanco, cuya gola será tan ancha como el largo que tenga la cortina que le antecede y precede, y en el centro se dejará una cañonera para colocar una pieza, formando de esta manera cada cara una hilera de redientes ó dientes de sierra, semejante á la linea de circunvalacion que se advierte en la lámina 7^a, que aparece en el capítulo del ataque de las plazas; escepto en los cuatro ángulos rectos que forman las cuatro esquinas del cuadro, en los que se construirán otros tantos baluartes perfectos, cuyos flancos estarán

[1] En España á principios de este siglo, se rompió la presa ó dique del pantano de Lorca, inundó la campiña en muchas leguas, causando estragos y llevándose pueblos, árboles, ganado y gente.

alincados con las puntas de los ángulos salientes de toda la línea, dejando en las dos caras del ángulo del baluarte una cañonera y otra en su extremo superior. En el centro de la línea que forman las caras del cuadro, se dejará una puerta que se cerrará con un rastrillo, a cuyo frente hacia lo interior se construirá un través para defender la entrada. El foso que ha de circundar estas obras será tan ancho y profundo, cuanto la necesidad lo esija.

Tambien se pueden construir atrincheramientos en la misma figura que la anterior, con tres ó cuatro ángulos en cada cara, con mas ó menos puertas y sin baluartes en sus ángulos, arreglando su construccion á las circunstancias y á los proyectos del general en jefe.

Las obras que constituyen una línea de circunvalacion, son de la misma naturaleza que éstas, con solo la diferencia que á aquellas se les da una figura circular que abraza la plaza sitiada y las partes mas accesibles por donde el enemigo puede atacar el campamento.

El órden en que se colocan en lo interior del campamento las tropas, es en cuadro, por batallones, brigadas ó divisiones, formando calles, y con un intervalo de un cuerpo a otro, segun queda dicho, ó el que la capacidad del terreno facilite: las compañías de infantería camparán en su local en cuadro, y las de caballería en línea.

Los autores que han escrito sobre el modo mas conveniente en que debe campar un ejército, no están acordes, y todos difieren en opinion unos de otros, respecto al terreno que se debe dar a cada batallon, escuadron, ó brigada, y el intervalo que se ha de dejar de uno á otro; á esto diremos: que segun el número de hombres que componen uno y otro cuerpo, pues no todas las naciones tienen arregiada la fuerza de sus batallones á un mismo número, y segun su fuerza así será la distancia; pero desconfiando de nosotros mismos, citaremos á Mr. de Bouvilles, que dice se deben dar 80 pasos de frente á un batallon y 30 de intervalo de uno á otro. El Marqués de Mina señala 100 pasos para un batallon y 60 para un escuadron. El Duque de Montemar le da 100 pasos de frente y 10 de intervalo de uno á otro, y a un escuadron los mismos, y así unos le dan mas ó menos intervalo en los campamentos particulares á las divisiones, brigadas, batallones y escuadrones; y así es, que siguiendo la opinion del Marqués de Santa Cruz, lo mas prudente es acomodar el campamento a la localidad.

El cuartel general y su estado mayor, se alojarán en el centro del campamento ó en el parage mas conveniente, y los generales de las divisiones y brigadas en el centro de las suyas, cuyo terreno recibirán del cuartel-maestre los mayores generales de ellas.

Los almacenes, hospitales y parques, camparán en tercera línea.

Si el enemigo estuviere inmediato y el ejército marcha ordenado para combatir en el mismo órden, debe campar para que las brigadas y divisiones conserven la colocacion que se les hubiere dado para formar la linea de batalla.

Las tiendas para colocar una compañía, se formarán en dos líneas, de manera que queden espalda con espalda con un corto intervalo de media vara, y al frente se le darán 6 varas, entre la otra compañía que le sigue en este órden, formando calle, y en los mismos términos se colocarán las tiendas para un batallon, para una brigada, y para una division; pero siempre dejando sus correspondientes intervalos, segun queda indicado.

Cuando el campamento ha de permanecer mucho tiempo y no hubiere tiendas, se formarán barracas y barracones que puedan alojar una ó media compañía, segun se pueda; estas se forman de ramas, zacate, junco y demas que proporcione el país, y se colocarán en cuanto sea posible, lo mismo que las tiendas, poniendo en su piso zacate, hojas de árbol, ó paja que sirva de cama á los soldados y los preserve de la humedad. Tambien para caballerizas se construyen barracones

en que quepan de 10 á 20 caballos, pues se les debe procurar todo abrigo, particularmente en el invierno para conservarlos.

Las tiendas se construyen de leña, trin de Rusia, de cotí ó de otro género equivalente; y su armazón consiste en dos pilares de madera redondos, de 4 pulgadas de diámetro y de 7 pies de largo con una espiga de fierro en su extremo superior, los cuales encajan en las dos puntas de un palo largo de 8 pies, en figura de media caña que se llama cumbreira, dividido en dos partes y unido por una bisagra por debajo para doblarlo, formando la tienda un plano de 10 pies de largo y 7 de ancho, y el lienzo que forma la cola ó espalda se corta atravesado formando gajos, cuyas puntas se ponen para arriba y lo ancho para abajo, formando la cola una figura de medio círculo y lo mismo el frente en que se deja la puerta, y se acomodan en ella 7 soldados cuando el campo subsiste por mucho tiempo, y cuando se va de marcha, 10 sin armas, pues estas se ponen aparte en los pabellones, que se hacen del mismo género que las tiendas, y son de figura cónica con un solo pie de 8 pies de alto y una espiga en el extremo superior, formando el manto ó pabellón la figura de un embudo con 18 pies en circunferencia, con una puerta en medio y sostenida toda por estacas como las tiendas, y poniendo en la mitad del pilar dos palos en cruz para arrimar los fusiles. También en esta clase de pabellones se acomodan a los soldados, pero es necesario darles mas altura, lo menos 2 pies para que faciliten mas comodidad. Las tiendas para los generales y demas clases, se hacen de varias formas y figuras y con varias piezas y ventanas para la ventilación y comodidad.

Una línea tirada entre dos puntos, señalada con banderolas, que se llama línea de banderas, demarcara la base sobre que se ha de establecer el campamento y sobre que se han de apoyar las líneas perpendiculares que han de formar las tiendas, y al extremo opuesto á veinte ó treinta varas de distancia segun la capacidad del terreno se establezcan en línea paralela á la de banderas las cocinas, y en la misma distancia y dirección se situaran las tiendas de los oficiales, gefes y vivanderos, de manera que las tiendas de las tropas han de formar una columna paralela á la línea de banderas, dejando prudentemente entre el campo de la primera y segunda línea un espacio de trescientos á cuatrocientos pasos ó varas, que es lo mismo, porque un paso hace una vara, para que puedan formar las tropas al frente del campamento. Los comunes y guardias de campo se situaran al frente de la línea de banderas á la distancia conveniente, en línea paralela á aquella, y los de segunda línea á su retaguardia.

Entre el campamento y el atrincheramiento, si lo hay, no debe haber obstáculo ninguno para que las tropas puedan ocuparlo en caso de ataque.

En los campamentos de comodidad se prolongan mas ó menos las distancias, y en los de recelo se estrechan hasta dar á cada batallón doscientas varas de fondo y otras tantas de intervalo de una á otra línea para que las tropas puedan formar sin dificultad.

En el parque de víveres se construirán hornos en barracas para elaborar el pan, ó se llevarán hornos portátiles de fierro, que se conduciran en carros, pues al alimento y á la salud del soldado es á lo que se ha de atender de preferencia, pues con soldados sanos y robustos se pueden ejecutar las mas atrevidas empresas.

Se cuidará con el mayor esmero la conservación del país inmediato al campamento en el mejor estado, evitando su devastación, para que sus producciones sirvan al ejército, estableciendo reglamentos para tomar las semillas, ganados, carros, caballos, forrages, leña y demas que se necesite, pagandolo todo puntualmente por su justo precio, evitando la injusta violencia que origina al fin el odio contra las tropas, sea el país amigo ó enemigo, de que resulta la sublevación de los pueblos.

Los comisarios de víveres ó proveedores, compraran sus abastos en los países mas inmediatos al campamento para que nada falte.

Siempre que un ejército estuviere campado en un país circundado ó rodeado de cerros ó cadenas de montañas, deberá formar línea para cubrirse, estableciendo destacamentos avanzados segun las circunstancias lo cesijan, fortificando los puntos convenientes para evitar que el enemigo lo pueda bloquear en su campo, como sucedió al ejército Sajon en 1756, que lo sitió en su campo atrincherado el ejército Prusiano y lo obligó á rendirse sin combatir; y por lo mismo es necesario que el ejército sea libre para emprender sus operaciones cuando le convenga con toda seguridad, siendo dueño de todas las posiciones ó puntos fuertes que lo circundan.

En los sitios que se elijan para sentar los campamentos en países donde el enemigo esté inmediato, se procurará tener al ejército lo mas reunido que sea posible para que en poco tiempo se ponga en disposición de ejecutar cualquiera movimiento, teniendo cuidado de no situarlos en bajos ó llanuras que no estén seguras de inundaciones, sabiendo en qué tiempo son las mayores lluvias y si inundan los campos.

Los diques, molinos ó compuertas que estén en los rios, pueden ser de utilidad ó perjuicio para el que no los posea, pues por ellos se pueden aumentar ó disminuir las aguas segun convenga.

Cuando un campamento estuviere formado en cuadro y subsistiere algunos dias, se deben fortificar por precaución los cuatro ángulos para defender los frentes.

La fortificación pasajera sera por muchos años la que en la guerra se usará en la República, porque en el inmenso litoral de su frontera no se encuentra un solo fuerte ni una sola obra permanente, y en la prolongada línea de sus costas solo se ve la fortificación permanente en Monterey de Californias, Acapulco, Campeche, Mérida, Ulúa, Veracruz y Perote, que se pueden considerar como plazas ó fuertes, aunque Ulúa es de mucha consideración y por lo mismo nos ha parecido oportuno dar una ligera idea de los usos y aplicaciones de la fortificación pasajera en la guerra, y para su construcción hacemos una ligera indicación en el capítulo que trata de ella.

Para la defensa de un atrincheramiento se requiere primeramente tener conocimiento del terreno en que estan situadas sus obras, su construcción y figura, y la artillería que contiene, examinando si en sus inmediaciones se forman inundaciones en algun tiempo ó las puede formar el enemigo por medio de presas en los rios, si hay arroyos, barrancos, bosques, colinas, desfiladeros, pantanos ó lagunas y alturas dominantes en que el enemigo se pueda establecer, para batir con ventaja ó sin ella, las obras; y si estas estan edificadas en alguna altura, se reconocera la subida ó bajada, si es pendiente ó suave y si el cañon descubre libremente su declivio, y si la artillería puede barrerlo: estos conocimientos son necesarios, tanto al ofensor como al defensor de cualquiera puesto.

Cuando las obras están construidas de un todo y acomodadas al terreno, se tendrá en consideración su figura, si es flecha, reducto ú otra, y la extensión de los lados que la componen y cuantos ángulos entrantes y salientes forma, qué altura y espesor tienen los parapetos, la profundidad y anchura del foso y su declivio, si tiene estacadas, pozos de lobo y otros obstáculos que aumenten su defensa, cuyas observaciones indicaran á uno y otro contendiente la clase de fuegos con que ha de ofender ó defender las obras, los efectos que podra causar y el número de tropas con que se podran atacar ó defender, teniendo en consideración su disciplina y valor y si son por carácter belicosas ó pacificas; si lo primero, siempre venceran, y si lo segundo, siempre serán vencidas.

Si la defensa ó atrincheramiento es formado por casas ó edificios fuertes, y si están aspilleradas y sus paredes tienen troneras sobre las puertas ó tambores en los ángulos, y estan reforzadas con tierra ó madera por lo interior, y tienen foso al frente, se aumentará, construyendo parapetos y cortaduras en las boca-calles, cerrando con estas obras el recinto y colocando la artillería en los puntos mas elevados, segun lo cesijan las circunstancias.

Tambien se formará un fuerte en el parage mas elevado en lo interior, que domine todo el recinto, colocando en él los parques y almacenes, y servirá tambien para que la guarnicion se retire á hacer la última defensa en caso de ser atacado y perdidas las demas obras; pues ningun gefe ni oficial que mande tropas debe abandonar su puesto, hasta no haber hecho una vigorosa resistencia; y si la suerte le fuere adversa, se retirará en buen orden, ó hará por obtener una honrosa capitulacion.

Si las tropas que defienden las obras destacadas que forman la primera línea de defensa se hubieren de retirar para el interior del atrincheramiento, se construirán detras de los parapetos de distancia en distancia cortaduras y pequeños parapetos en figura de ángulo entrante; pero encontrados de manera, que uno vaya a la derecha y el otro a la izquierda, para que en cada uno de ellos se le dispute el paso al enemigo, haciendo una retirada por escalones.

El comandante en gefe de un atrincheramiento, señalará con anticipacion á cada gefe ú oficial el punto que ha de cubrir con su tropa, previniendo la señal de alarma que se ha de hacer en caso de ataque, la cual hará ejecutar una ú otra vez, para ver si cada destacamento ocurre con prontitud á ocupar su puesto.

De dia y de noche habrá un reten en el punto mas conveniente, para socorrer prontamente en caso de ataque al punto que lo necesite. Todo el recinto estará cubierto por un cordon de centinelas, manteniendo patrullas de caballeria por el dia, y de noche de infanteria, señalándoles un parage para que se retiren en caso necesario, en donde hallarán escalas de madera ó cuerda para subir los parapetos.

Las guardias de la entrada de los atrincheramientos ó campamentos, registrarán á toda persona que entre, para evitar que se introduzcan espías.

Si fuere pueblo el atrincherado y la guarnicion es poca, se armará al paisanage, mezclándolo entre la tropa; pero es necesario para esto tener mucha confianza, ó que sea de la misma nacion.

La continua vigilancia evita las grandes desgracias, y por esto ningun militar puede alegar en su favor que fué sorprendido de su enemigo, pues siempre tiene en su mano recursos para evitarlo, manteniendo guardias avanzadas, centinelas y escuchas: las primeras se podrán colocar de dia sobre algunos arboles ó en alturas entre las peñas ó arbustos, para que el enemigo no las descubra; y las segundas se pondrán de noche tendidas en tierra para observar mejor los objetos, aplicando el oido al mismo tiempo para oír el ruido de los pasos que se acerquen, pues dice el inmortal Jenofonte, que de noche los oidos deben reemplazar a los ojos.

Toda centinela en campaña se relevará cada hora, porque siendo corto el tiempo estará con mas vigilancia, á escepcion de cuando el escesivo frio ó lluvia haga necesario relevarlas cada media hora ó cada cuarto; y las que se colocaren sobre los parapetos ó en otra parte visible, cuando haga luna mantendrán el fusil cubierto porque con la luz reluce todo lo bruñido, y cuando se halle muy inmediato se pondrán dobles, para en caso de ocurrir novedad uno irá á dar parte y el otro se quedará en el puesto, y no correrán la palabra á voz sino con un pequeño golpe sobre la bayoneta ó la cartuchera.

Cuando desertare alguna centinela, se mudará el santo para que el enemigo no pueda sorprender á las demas.

Todo atrincheramiento ó ejército campado hará sus descubiertas diariamente con la mayor precaucion y cuidado, poniéndose las tropas sobre las armas desde las tres de la mañana hasta que den parte las avanzadas de la novedad que adviertan. Las avanzadas descubridoras se deberán componer de caballeria ligera, y registrarán en su incursion los bosques, barrancas, ranchos y haciendas que encuentren, para cerciorarse de la novedad que advierta.

Todo ejército campado ó atrincherado, ó cualquiera destacamento que se halle cubriendo algun punto de la línea, mantendrá continuamente patrullas ó colum-

nas movibles en observacion del enemigo, que penetrarán en su territorio para recoger contribuciones, ó con otro objeto. Las marchas de estas columnas deben ser muy rápidas y ocultas, haciéndolas de noche, aunque esté oscura, pues estas son las mejores para estas operaciones, haciendo altos con frecuencia para incorporarse.

El comandante de estas tropas procurará que todas sean ligeras, no llevando mochilas, solo cartuchos ó zapatos, y que salgan de los cuerpos voluntariamente para espedicionar.

El secreto es el alma de las operaciones de la guerra, y por esto el comandante en gefe dará las órdenes cerradas, previniendo en el sobre al gefe que las ha de recibir, el camino que ha de tomar y el punto en que ha de abrir el pliego, en presencia de su segundo ó en junta de oficiales.



CAPITULO IX.

QUE TRATA DE LA FORTIFICACION PASAJERA, SU CONSTRUCCION Y MATERIAL QUE SE EMPLEA, Y SUS USOS Y APLICACIONES EN LA GUERRA.

La fortificacion pasajera ó de campaña (1) está ligada con la permanente, y ambas tienen una misma analogia, y en el sitio y defensa de las plazas, ambas forman las obras exteriores; pero no trataremos aquí de desenvolver los elementos de la fortificacion, sino sencillamente bosquejar en un pequeño cuadro los principios generales mas esenciales, cuya inteligencia es necesaria a todo oficial en campaña.

Como las obras de fortificacion pasajera no tienen otro objeto que cubrir momentaneamente á sus defensores, basta que tengan un parapeto de una altura y espesor conveniente y adecuado á las armas que han de resistir, y un foso con igual proporcion; y con sus tierras se levanta el primero.

Todos los recursos de la fortificacion pasajera se dividen en dos partes. La primera comprende todas las obras que el arte puede construir sobre un terreno, sea cual fuere su nivel. Estas obras se conocen con el nombre de atrincheramientos, y de estos hay dos clases, grandes y pequeños: por grandes se entienden los trabajos que se ejecutan para fortificar un campo de batalla ó una posicion defensiva. Estas plazas de momento que por ser construidas de tierra durante una campaña, no por eso dejan de ser plazas de guerra, pues tienen todas sus propiedades, y como tales arrastran todas sus consecuencias, obligan al enemigo á desplegar todos los recursos del arte y de los ataques. Los campos atrincherados bajo la proteccion de las plazas y cabezas de puente, son todas las obras comprendidas bajo el nombre de grandes atrincheramientos. Estas obras no están al alcance de todos los oficiales, pues pertenecen á las grandes operaciones de la guerra (2). Por pequeños atrincheramientos se entienden todas las obras que los destacamentos de observacion mas ó menos numerosos construyen para cerrar un defiladero ó cualquiera paso importante. Estos atrincheramientos se dividen en dos clases: La primera comprende las obras que son siempre atacables de frente y nunca de flanco, ni por la espalda. Tales son las flechas, redientes, los medios reductos y todas las obras que su construccion deja abiertas por la espalda, y que se llaman de gola abierta. La segunda clase son todas aquellas obras que siendo por su posicion susceptibles de ser envueltas y atacadas de todos lados, deben ser absolutamente cerradas, y se llaman de gola cerrada.

Las flechas ó redientes son obras de gola abierta, de dos frentes mas ó menos lar-

(1) Se cree que Pirro fué el inventor de la fortificacion pasajera, y la enseñó á los Romanos en la guerra que les hizo.

(2) Las cabezas de puente de Dusseldorf, Cassel, Kehl, Brisac, Huningue, sobre la orilla derecha del Rhin, hicieron á los Franceses en la guerra de la revolucion una ventaja constante contra los Austriacos, porque las cabezas de puente les facilitaba á los primeros desembocar en Alemania cuando querian, encontrando siempre en estas cabezas de puente un abrigo en cualquiera de sus frentes.

La cabeza de puente del Var, tan gloriosamente defendida por el general Suchet en 1800, preservó á la Francia de una invasion.

gos, formando en la campaña un ángulo saliente de sesenta á cien grados, y defendidos por un foso y un parapeto. A las flechas mayores se les puede dar hasta ochenta varas de frente, y á su parapeto de tres á cinco varas de espesor, ó lo que prudentemente se considere necesario, y su altura debe ser de dos varas y tercia con una ó dos banquetas.

Se puede dar á las obras de gola abierta la figura que se quiera, ó la que las localidades puedan admitir.

Los atrincheramientos ú obras de gola cerrada, son los reductos ó recintos formados sin partes flanqueadas ni flanqueantes; aunque en igual circunferencia los reductos que tienen mas lados tienen mas capacidad, pero generalmente se forman cuadrados, y deben tener cincuenta y seis varas en circunferencia de cresta el parapeto, y se podrán hacer hasta de ciento cuarenta varas de circunferencia, y aun hasta de doscientas cuarenta sin inconveniente segun el número de defensores que deban contener, y al foso se le darán de tres á tres varas y media de profundidad, y de cuatro y media á cinco de ancho, y al parapeto se le darán de dos y media á tres varas de elevacion, con una ó dos banquetas al pié, que sera de una vara de ancho ó dos tercias lo menos. El declivio del parapeto será en los de dos varas de elevacion, de un pié; en los de dos y media, trece pulgadas; catorce á los de dos y dos tercias, y quince á los de tres varas; y si son de mayor altura, se seguirá esta regla. El declivio de la escarpa y contra-escarpa del foso, será igual al que se da al parapeto, siendo la tierra de buena calidad, pero siendo floja ó arenosa, se le dará algo mas, dejando una berma de un pié de ancho al pié del parapeto con alguna inclinacion al foso, para que detengan las tierras que se deslicen y no caigan en él, y su profundidad no debe pasar de tres varas, para que sea bien defendido, pues si es de mas será necesario darle mas inclinacion en su cresta al parapeto, para que los fuegos puedan defender su fondo, y entonces se debilitaría, y el soldado tendría que descubrirse mas, esponiéndose á los fuegos del enemigo.

Los fuertes de campaña ó reductos, se forman cuadrados ó triangulares, y en figura de estrella, y ambos se determinan por el número de hombres que los han de defender, considerandose un hombre por cada vara, y así se trazaran sus lados interiores. Los reductos cuadrados presentan cuatro lados que no son flanqueados ni flanqueantes, y todos sus fuegos son directos, y de consiguiente queda un grande espacio frente á los ángulos que no es batido por sus fuegos, por ser estos enteramente directos, y en este concepto, los fuertes ó reductos mas convenientes y aplicables en estas circunstancias, son los de forma circular que se pueden defender por ambos lados: sin embargo, á los reductos cuadrados se les puede dar mas fuerza, construyendo su parapeto y foso en forma de dientes de sierra ó redientes perpendiculares entre sí, pues de este modo sus fuegos serán flanqueantes y defenderan todo el radio de su frente. A estos redientes, por pequeña que sea la dimension de sus lados, no debe ser menos de cuatro piés, en que se pueden colocar uno ó dos hombres.

Los fuertes ó reductos triangulares son los menos usados en la fortificacion pasajera á causa de la poca abertura de sus ángulos, pero acontecen varios casos en la guerra, en que pueden ser aplicables estos reductos cuando estan contruidos con baluartes ó medios baluartes; y cuando tienen mas de cuatro lados, se llaman de figura de estrella.

La artilleria que debe guarnecer á todos los reductos y fuertes que quedan indicados, se colocará á barbata porque no tienen troneras.

La entrada á estos reductos y á toda obra cerrada, se deja en medio de uno de sus lados, dándole seis piés de ancho, y lo mismo al puente levadizo, para que entre la artilleria, debiéndose formar un traves ó parapeto a prueba, con sacos de tierra para defenderla de los fuegos enemigos, levantando el puente ó construyen-